

Autor: *Urania Tourinho Peres* - Colégio de Psicanálise da Bahia

Título: Anclas de la escucha

Dispositivo: Plenarios

Juventud, poesía, y barbarie no son
enemigas: en la mirada del bárbaro hay inocencia,
en el joven apetito de vida, y en el poeta hay asombro.¹

Octavio Paz.

La lectura del artículo de Carlo Ginzburg, *Estranhamento. Pré-história de um procedimento literário*², fue un estímulo para seguir pensando la especificidad del psicoanálisis.³ Cuando estamos trabajando en alguna cuestión, cuando la mantenemos permanentemente en nuestro pensamiento, parece que algunas lecturas nos atraen o **creamos una particular sensibilidad para obtener contribuciones de todo lo que leemos, y, por qué no, de todo lo que contemplamos y escuchamos**. Así fue con el texto que citamos de Ginzburg. Ya que, la cuestión del extrañamiento, en principio, debe acompañarnos, ser familiar, si verdaderamente actuamos de la manera que nos sugiere Freud, sin un saber previo y, por lo tanto, con extrañamiento. Por otro lado, sabemos que el extrañamiento de la realidad, tan común en los niños, aún no excesivamente domesticada por el aprisionamiento de las palabras, también es un elemento esencial para la creación, cualquiera que sea el campo. Es exactamente por extrañar lo ya dicho, lo ya conocido, lo ya construido, lo ya visto y escuchado que podemos innovar.

Ginzburg parte del análisis de una carta enviada por Viktor Chklovski a Roman Jakobson, en 1922. Dos nombres que estarán asociados, posteriormente, al primer formalismo ruso. Transcribiré un trecho que nuestro autor cita, pues fue exactamente ahí que nos surgió la cuestión:

¹ PAZ, OCTAVIO - *Vislumbres da Índia - um diálogo com a condição humana*. Editora Mandarim, 1997 São Paulo. P.18.

² En español recibió el título "Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario". (N. T.)

³ GINZBURG, Carlo - *Olhos de Madeira- Nove Reflexões sobre a Distância* ps . 15 - 41.

Para resucitar nuestra percepción de la vida, para volver sensibles las cosas, para hacer de la piedra una piedra, existe lo que llamamos arte. El propósito del arte es darnos una sensación de las cosas, una sensación que debe ser visión y no sólo reconocimiento. Para obtener tal resultado, el arte se sirve de dos procedimientos: el extrañamiento de las cosas y la complicación de la forma, con la cual tiende a volver más difícil la percepción y prolongar su duración.⁴

Chklovski llama la atención sobre la distinción entre visión y reconocimiento. El ver sustentando el extrañamiento, la posibilidad de captación de lo nuevo y el reconocer como la incorporación de lo ya sabido. División que podría conducirnos a otra distinción, que nos es familiar, entre el escuchar y el oír, entre el decir y el hablar. La escucha analítica, despojada del conocimiento automático, es una escucha que no se agota en la comprensión de lo escuchado, pero hace una lectura de lo dicho con base en la dimensión de escritura que trae el habla del analizando.

Podríamos decir, plagiando el trecho citado: para resucitar nuestra escucha, para volver las palabras, palabras, para encontrar el decir en lo dicho, existe el psicoanálisis y, podemos añadir, la poesía. El propósito del psicoanálisis es darnos una audición de las palabras que debe ser escucha, lectura de la palabra, y no reconocimiento. Para obtener tal resultado, el psicoanálisis se sirve de dos procedimientos: el extrañamiento de las palabras y la complicación de los contenidos, con los cuales tiende a volver más difícil la escucha y prolongar su duración.

Aun en el mismo texto, Ginzburg evoca la noción proustiana de memoria involuntaria. Proust publica el primer volumen de la *Recherche*, en 1913. Sabemos que toda la obra del genial escritor francés reposa sobre la memoria, y creemos que no es por casualidad que, sin registro que se hayan leído, Freud también trabaja la memoria. Proust nos presenta una distinción entre la anamnesis, es decir, lo que él refiere como memoria intelectual y la memoria involuntaria. La primera, monótona, desprovista de encanto y atractivos. Una reproducción empobrecida, a la que añadiríamos, sin sorpresa, extrañamiento y sideración. La segunda, una construcción creativa del pasado.

⁴ Idem, p.16.

“[...] la meilleure part de notre mémoire est hors de nous [...] Hors de nous? En nous pour mieux dire, mais dérobée à nos propres regards, dans un oubli plus ou moins prolongé. C’est grâce à cet oubli seul que nous pouvons de temps à autre retrouver l’être que nous fûmes”.⁵ (Les Jeunes filles)

... la mayor parte de nuestra memoria está fuera de nosotros, [...] ¿Fuera de nosotros? En nosotros, mejor dicho, pero oculta en nuestras propias miradas, en un olvido más o menos prolongado. Gracias tan sólo a ese olvido es que podemos de tiempos en tiempos reencontrar el ser que fuimos...⁶

Más que una transmisión de hechos de una manera lineal, lo que importa a Proust es “una exposición de recuerdos en el orden en que ellos se presentan al espíritu”.⁷ Para Proust, el lado creativo de la rememoración, cuando una simple captación de un perfume puede conducir a la elaboración presente, de un momento vivido en el pasado, cargado de impresiones y sentimientos. No hay preocupación con los datos de la realidad, con la sucesión de hechos en el tiempo, el “espíritu” cumple su misión.

Chklovski extrae la idea de extrañamiento, sobre todo, de ejemplos en la obra de Tolstoi, dentro de una tradición intelectual, que, para Ginzburg, remonta a Marco Aurelio en la búsqueda del “verdadero principio causal como antídoto para las falsas representaciones (...) el extrañamiento es un medio para superar las apariencias y alcanzar una comprensión más profunda de la realidad”.⁸

El autor que, pese a marcar una distinción en lo que se refiere al extrañamiento en Tolstoi y Proust - calificando al primero como una “crítica moral y social” y al segundo como una búsqueda de “una inmediatez impresionista” - los unifica, sin embargo, como “un intento de presentar las cosas como vistas por primera vez”.⁹

⁵ Michel- Thiriet, Philippe, *Quid de Marcel Proust* in Proust, *A La Recherche du Temps Perdu*, Editions Robert Laffont, Paris, 1987, p.214

⁶ Proust, Marcel *Em busca do tempo perdido, A sombra das Raparigas em Flor*. Editora Globo. Rio de Janeiro, 1981 Tradução de Mário Quintana. p. 172

⁷ *Idem*, p. 215. “un exposé des souvenirs dans l’ordre où ils se présentent à l’esprit.”

⁸ Ginzburg, op cit p.36.

⁹ Ginzburg, op cit p. 36.

En 1899, Freud publica su texto “Über Deckerinnerungen”¹⁰, traducido para el español como “Recuerdos encubridores”¹¹. La preocupación con la memoria le acompaña desde sus primeros escritos. Sin embargo, el texto que comentaremos es en el que presenta con mayor riqueza sus primeros descubrimientos y especulaciones sobre el tema. Freud se interroga por qué y a partir de qué la memoria establece una selección entre los elementos de la experiencia, suprimiendo, frecuentemente, lo más importante y reteniendo los hechos insignificantes. El recuerdo encubridor tiene su valor como recuerdo, menos por el contenido que presenta que por las “relaciones existentes entre ese contenido y algún otro que haya sido suprimido”. Freud nos llama la atención sobre la compleja construcción que se efectúa entre los residuos de recuerdos y las alteraciones por las que pasan las rememoraciones que encubren esos hechos. Los recuerdos son construcciones que se efectúan a lo largo de la vida, en que fragmentos registrados de una experiencia son adornados con acumulaciones posteriores, cual un mosaico que se construye de pequeñas piezas y que acaba por componer un todo más o menos armonioso. El texto se dirige especialmente para los recuerdos infantiles, y él termina por concluir que el retrato que hacemos de la infancia no depende de una fidelidad a la experiencia, y en verdad, es revestido por la influencia de períodos posteriores en los cuales ocurrieron los recuerdos

Freud se referirá, posteriormente, a los recuerdos encubridores como “fantasías retrospectivas”. No podemos, por lo tanto, evitar el extrañamiento frente a nuestras recordaciones. Un pasado revisitado, contemplado como si fuera por primera vez. Un pasado que cede el lugar de lo vivido al lugar de lo construido, pues la rememoración es una construcción y, como nos recuerda Proust, un trabajo del espíritu.

Freud no se aleja de la memoria involuntaria proustiana, y no es difícil encontrar una aproximación entre las preocupaciones de los dos autores. La obra de Proust fue, sin duda, un ejercicio de rememoración, y podemos acompañar la importancia que él atribuyó al olvido, pues, sólo el olvido permite la riqueza de la rememoración por el

¹⁰ Lacan, Jacques, *As Formações de Inconsciente, Seminário livro 5*. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 1999 p. 280.

¹¹ En español “*Recuerdos Encubridores*”, expresión que será usada a partir de ahora en el texto en lugar de “*Lembranças Encobridoras*” del portugués. (N.T.)

ejercicio de la memoria involuntaria. El olvido, sin ninguna duda, es condición del extrañamiento. El elemento de creación se impone al factor reproducción. No existe, pues, recuerdo sin creación. No existe reconstrucción de la realidad sin la implicación subjetiva, y la búsqueda del artista testimonia esa evidencia.

Pero el psicoanálisis no se satisface en ser arte, él no es arte, tampoco acepta las limitaciones de la cientificidad. Entre arte y ciencia él oscila, quien sabe, quizás, para abrirnos un nuevo camino.

El 12 de marzo de 1958, en el seminario *Las formaciones del inconciente* Lacan dice:

El presupuesto mínimo de nuestro trabajo es que ustedes perciban lo que intentamos hacer aquí. Lo que es, en otras palabras, llevarles siempre al punto en que las dificultades, las contradicciones y las encrucijadas que son el tejido de su práctica puedan aparecer delante de ustedes en su verdadero alcance, aunque ustedes se esquiven de ellos, reportándose a las teorías parciales o incluso practicando escamoteos y deslizamientos de sentido en los propios términos que emplean, los cuales son también la sed de todos las coartadas.¹²

Esa búsqueda de la especificidad de nuestra práctica nos llevó una vez más a anclar en otros mares. La lectura de una clase impartida por Michel Foucault, el 23 de febrero de 1983, y publicada en el *Le magazine littéraire*¹³, nos hace avanzar en nuestro camino. Foucault dice que analizará, en la serie de textos que propone, el tema de la escucha en la filosofía, y empieza esquematizando tres puntos.

- 1- La filosofía no será un discurso, no será real si no es escuchada.
- 2- Un discurso filosófico no será real si no es acompañado, sostenido y ejercido como una práctica, a través de una serie de prácticas.
- 3- La tercera cuestión se refiere a las pruebas a las que Platón somete a Dión y en las cuales él fracasa. Dión se recusa a seguir el largo camino de la filosofía y no escucha la primera lección, admitiendo que ya sabía “las cosas más importantes”. Él no enfrenta las duras prácticas y ejercicios y comete “una falta directa e inmediata”.

¹² Lacan, Jacques, *As Formações de Inconsciente, Seminário livro 5*. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 1999 p. 280.

¹³ *Le magazine littéraire*.

Escribe un tratado de filosofía, un manual y, por hacerlo, Platón apunta ahí su discapacidad para encontrar lo real de la filosofía. Platón se niega a escribir.

El énfasis en la escucha, el ejercicio de una práctica y la imposibilidad del saber ser objetivado y contenido en un manual, son puntos que se aproximan, nuevamente, al psicoanálisis.

La experiencia con el psicoanálisis - desde el análisis personal al trabajo con la teoría o la convivencia institucional - va fortaleciendo la incredulidad en lo ya sabido, en lo ya conocido, y desarrollando exactamente nuestra capacidad de extrañamiento. No sólo nuestra escucha asume una dimensión innovadora, sino toda nuestra percepción de la realidad. La especificidad del psicoanálisis gana fuerza a medida que amplía su universo familiar de parentesco con la ciencia, el arte, la literatura, las matemáticas, la filosofía y la religión que bordean nuestro hacer y comparecen en nuestras escuchas y hablas. Traigo para el plural, pero trabajamos en singular: cada analista, cada analisante. Singularidad llevada al extremo en la práctica de cada uno.

La lectura del seminario de Lacan de 1978 – 1979, que recibe el título *El momento de concluir*¹⁴, constituye para mí una siempre renovada y siempre productora de un efecto de extrañamiento. Leo, de un lado, las conclusiones a las que llega Lacan después de años de práctica clínica y enseñanza, siempre manteniendo la preocupación de transmitirnos, o darse a sí mismo, la respuesta sobre qué es el psicoanálisis, qué es el inconsciente y, sobre todo, qué es este legado que nos dejó Freud. Por otro lado, encontramos un gran esfuerzo, aquí no-conclusivo, de buscar un camino o, mejor dicho, un esfuerzo de realización de un llamamiento, una aspiración que seguramente le sustentó por toda su vida - encontrar la respuesta que él sabe no existir.

El sueño y su interpretación fue la puerta principal de la que Freud se sirvió para iniciar su aspiración de ser un descubridor. Lacan retoma la palabra usada por él: *wunsch* y nos advierte: *wunsch* es una palabra alemana que puede ser pensada como un anhelo, una aspiración, un voto dirigido a alguien, a un interlocutor y, siendo así, concluye Lacan, se encuentra en la magia. Un sueño transporta, quien

¹⁴ En español recibió el título "*El momento de concluir*". (N.T.)

sabe, la aspiración de toda una vida o toda nuestra vida no pasa de un sueño. “Freud en la Interpretación de los sueños, sobre el sueño, por asociación libre él sueña”.¹⁵

Lacan nos señala en el seminario citado dos caminos, quizás sea mejor decir que encontré dos caminos indicados como conclusivos, posibles de responder a su llamado o, quien sabe, responder al nuestro: la poesía y las matemáticas. Él señala el carácter de escritura de las matemáticas: “Las matemáticas hacen referencia a lo escrito, a lo escrito como tal, y el pensamiento matemático es el hecho de que uno pueda representarse un escrito”. Para Lacan las matemáticas responden a su llamado, y él elige un interlocutor cuando elige las matemáticas. Él interroga a Soury, y frente a la respuesta del matemático dice: “Así es. Bueno, estoy muy contento de saberlo porque me había roto la cabeza con ese error. Soury ha colmado nuestros votos y por mi parte continuaría la próxima vez.” Soury colmó, atendió, pero no encierra su búsqueda, pues sus últimas palabras son: “Por mi parte continuaría la próxima vez”¹⁶.

Tomo esa afirmativa de Lacan porque encontré en ella un instante de su apaciguamiento frente a la extrañeza de su búsqueda siempre dirigida a un real imposible de ser alcanzado por la palabra. Dedicándose a una práctica de la palabra, será en el campo de las matemáticas que su voto, su aspiración, su *wunsch* será apaciguado, realizado.

El psicoanálisis “una práctica de la palabra que busca desconstruir por la palabra lo que fue por ella construido”, pero ¿de qué desconstrucción se trata, si para el psicoanálisis lo que importa es la inscripción del sujeto en el orden simbólico, el ser hablante? Quizás por ello mismo el analista busque la retórica, la lógica, la topología, el arte, en su intento de bordear la verdad que él sabe por principio que es engañosa, pues las palabras engañan. (2). Intentamos decir la verdad, dice Lacan, pero eso no es fácil, pues grandes son los obstáculos para que se la diga. La verdad tiene que ver con lo real y con su imposibilidad de ser dicho. Teniendo la palabra siempre como un intento, y con la convicción de que el misterio del mundo no se

¹⁵ Lacan, Jacques. *O Momento de Concluir*. Seminário inédito, aula de 11 de abril de 1978.

¹⁶ Idem, p. 69. Así es. Bueno, estoy muy contento de saberlo porque me había roto la cabeza con ese error. Bien, creo que Soury ha colmado nuestros votos y por mi parte continuaría la próxima vez.”

revela, y los intentos de explicación son hipótesis, Lacan deposita en el trabajo con la topología, nudos y trenzas, la aspiración de poder mostrarnos como opera el analista y, consecuentemente, lo que nos desvela el psicoanálisis. Situando el fantasma como punto de partida de toda racionalidad, ciencia, arte, filosofía y religión, lo que se repite es el origen fantasmagórico, “y el fantasma no es un sueño, es una aspiración”. En el inicio está, pues, el fantasma, en el y a partir de el construimos o anclamos nuestra construcción de la realidad, y dentro de ésta el del psicoanálisis.

Volvemos al título del seminario *El momento de concluir*, y nos interrogamos doblemente: ¿cuál, de hecho, es el tiempo, el momento de concluir, y a qué conclusión se llega, si hay conclusión? El seminario siguiente será *La Topología y el tiempo*¹⁷, y Lacan inicia diciendo: “Hay una correspondencia entre topología y práctica. Esa correspondencia consiste en los tiempos [...] Hay a pesar de todo una hiancia entre psicoanálisis y topología, es en ello que me esfuerzo...”.

Debo concluir, y quiero hacerlo con la seguridad de que el psicoanálisis es un esfuerzo, un esfuerzo de dejar guiarnos por nuestra aspiración, nuestros votos y sueños. Cada uno de nosotros echa su ancla en el puerto más cercano de su deseo. Mi ancla está lanzada en la respuesta que una práctica me confirma, aun en el mar del extrañamiento. Y de la poesía.

BIBIOGRAFIA

GINZBURG, Carlo – *Olhos de madeira*, Companhia Das Letras, 2001, São Paulo.

PROUST, Marcel – *Em busca do tempo perdido – À Sombra das Raparigas em Flor*, vol II, Editora Globo, Rio de Janeiro, 1981

PROUST, Marcel - *A La Recherche du Temps Perdu*, Éditions Robert Laffont, S.A. , Paris 1987.

LACAN, Jacques – *O momento de concluir*, Seminário XXV, 1977-1978, inédito.

LACAN, Jacques – *A topologia e o Tempo*, Seminário XXVI, 1978 -1999, inédito.

¹⁷ En español recibió el título “*La Topología y el Tiempo*”. (N.T.)

Lacan, Jacques, *As Formações de Inconsciente, Seminário livro 5*. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 1999 p. 280.